VULTUS CHRISTI

Nº 21 · 5–11 de octubre de 2026

DETENERSE ANTE EL QUE NECESITA DE TI

DESDE EL ORATORIO

Hay una forma de vivir deprisa que no depende únicamente de tener muchas obligaciones. Podemos disponer de tiempo y, sin embargo, atravesar la vida sin detenernos verdaderamente ante nadie. Vemos necesidades, escuchamos problemas, conocemos situaciones difíciles y aprendemos a continuar nuestro camino porque siempre existe una razón razonable para hacerlo: tenemos algo pendiente, no sabemos cómo ayudar, pensamos que otro podrá hacerlo mejor o simplemente no queremos complicarnos.

El Evangelio del buen samaritano resulta incómodo precisamente porque Jesús no presenta a personas manifiestamente perversas. Quienes pasan junto al hombre herido tienen su propio camino y probablemente sus propias razones. El samaritano se distingue por algo mucho más sencillo: ve al hombre y permite que lo que ha visto modifique sus planes. La misericordia comienza cuando la necesidad del otro deja de ser solamente información y adquiere alguna consecuencia sobre nuestra vida.

Eso tampoco significa que debamos resolver todos los sufrimientos que encontramos. Ninguna persona puede cargar con todas las necesidades del mundo. Pero existe una diferencia entre reconocer nuestros límites y utilizar esos límites como excusa para no hacernos responsables de nada. El cristiano no está llamado a salvar a todos; está llamado a no pasar indiferente ante aquel que Dios coloca realmente en su camino.

Esta semana, mientras la Iglesia nos invita también a contemplar a Cristo con María mediante el Rosario, podemos pedir una mirada menos distraída. Rezar no debería apartarnos de la realidad, sino enseñarnos a verla de otro modo. Quizá una de las señales más claras de que nuestra oración está transformándonos sea precisamente ésta: comenzamos a advertir personas ante las que antes habríamos seguido caminando.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A.
Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

EVANGELIO DE LA SEMANA

Lunes de la XXVII semana del Tiempo Ordinario · 5 de octubre
Lectura del santo Evangelio según san Lucas · Lc 10,25-37

En aquel tiempo, se levantó un doctor de la ley y, para tentarle, le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús tomó la palabra y dijo: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto. Sucedió que bajaba por el mismo camino un sacerdote y, al verle, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verle, se movió a compasión. Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y, poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él; y cuanto gastares de más, yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Él respondió: «El que usó con él de misericordia». Jesús le dijo: «Ve y haz tú lo mismo». Palabra del Señor.

Texto bíblico adaptado al criterio editorial del Oratorio a partir de la Sagrada Biblia, traducción de Félix Torres Amat, edición-base de 1884. Dominio público.

REFLEXIÓN DE LA SEMANA · EL HOMBRE AL BORDE DEL CAMINO

El doctor de la ley pregunta: «¿Quién es mi prójimo?». Parece una pregunta religiosa, pero también puede esconder el deseo de establecer un límite: saber exactamente hasta dónde llega mi obligación y a partir de dónde puedo continuar tranquilamente mi camino. Jesús no responde con una definición. Cuenta la historia de un hombre herido.

El sacerdote y el levita lo ven. El problema, por tanto, no es que ignoren lo ocurrido. Se puede ver el sufrimiento y seguir de largo. Podemos acostumbrarnos tanto a las necesidades ajenas que terminemos considerándolas parte del paisaje: sabemos que existen, incluso lamentamos que existan, pero procuramos que no alteren demasiado nuestra vida.

El samaritano también tiene un camino que recorrer, pero permite que aquel hombre interrumpa sus planes. Se acerca, cura sus heridas, lo transporta, busca alojamiento y compromete incluso recursos futuros. La misericordia evangélica no consiste únicamente en sentir pena; transforma la compasión en una acción proporcionada y concreta.

No podemos detenernos ante todos los heridos del mundo, pero sí debemos preguntarnos quién está realmente junto a nuestro camino. Puede ser una persona sola, alguien que necesita ser escuchado, un enfermo, una familia con dificultades o simplemente alguien a quien llevamos demasiado tiempo viendo sin llegar a mirar de verdad.

Jesús termina sin ofrecer una teoría: «Ve y haz tú lo mismo». Quizá esta semana no necesitemos comprender mucho más. Necesitamos identificar a una persona concreta y no pasar de largo.

VULTUS CHRISTI

VIVIR Y ORAR

PROPÓSITO DE LA SEMANA · NO PASAR DE LARGO

Durante esta semana presta atención a una persona que normalmente queda fuera de tus prioridades. No intentes resolver toda su vida. Haz algo concreto, proporcionado y posible: una llamada, una visita, escuchar sin mirar el reloj, acompañar a una gestión, llevar algo que necesite o dedicarle un tiempo que normalmente reservarías para ti. La pregunta no será «¿he solucionado su problema?», sino: «¿Me detuve?»

ORACIÓN DE LA SEMANA · DAME OJOS PARA VER

Señor Jesús,

muchas veces veo y sigo caminando.
Conozco necesidades, escucho sufrimientos y encuentro razones para no detenerme.

No permitas que mi corazón se acostumbre al dolor ajeno. Dame sabiduría para reconocer mis límites, pero no dejes que los convierta en excusa para la indiferencia.

Enséñame a descubrir a quien has puesto realmente junto a mi camino.

Que María, Nuestra Señora del Rosario, me enseñe a contemplar tu rostro hasta aprender a reconocerte también en el rostro del hermano.

Y cuando pueda hacer algo, aunque sea pequeño, dame la libertad de detenerme.

Amén.

SANTORAL DESTACADO

7 de octubre · Bienaventurada Virgen María del Rosario — Memoria. La celebración ofrece el gran acento mariano de la semana. El Rosario es contemplación de los misterios de Cristo con María; una oración que educa la mirada para reconocer al Señor también en la vida ordinaria.

9 de octubre · Santos Dionisio, obispo, y compañeros, mártires; san Juan Leonardi, presbítero — memorias facultativas. Su testimonio recuerda que la fidelidad cristiana se concreta en vidas entregadas, no sólo en formulaciones.

11 de octubre · XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario. El domingo cierra la semana con la imagen del banquete preparado por Dios y la llamada a responder a su invitación.

INTENCIONES DEL ORATORIO

Esta semana oramos especialmente por quienes han quedado heridos al borde del camino de la vida; por las personas que viven solas y pasan inadvertidas; por quienes cuidan diariamente de enfermos, mayores o dependientes; por quienes necesitan ayuda pero tienen dificultad para pedirla; por cuantos han perdido la capacidad de conmoverse ante el sufrimiento ajeno; por quienes rezan el Santo Rosario y procuran aprender de María a contemplar a Cristo; y por todas las intenciones confiadas al Oratorio.

Santa Faz de Jesús, míranos con misericordia.
Nuestra Señora del Monte Carmelo, ruega por nosotros.
Nuestra Señora del Rosario, enséñanos a contemplar a Cristo.

ESTA SEMANA EN EL ORATORIO

Evangelio del Día · cada mañana a las 06:00. La publicación diaria mantiene su estructura propia: Evangelio · Reflexión · Consejo para la vida · Oración.

YouTube y Spotify. Continúa el ritmo ordinario de contenidos del Oratorio, sin anticipar títulos no confirmados.

CATÓLICO 7.5.0 · Lo importante, sin el ruido. Selección diaria de actualidad católica verificada, con prioridad a la relevancia y al contexto.

«No siempre podrás curar todas las heridas que encuentres. Pero procura que la prisa no sea la razón por la que dejaste solo al herido.»

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A.
Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo
oratoriosantafaz.es